



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12643

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 2 DE SEPTIEMBRE DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorente, rue Casimira 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartra, 31.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA Caballos 15

## El telégrafo

Tiene razón «La Tierra». Lo que hace falta es el hilo directo, la comunicación absoluta sin intermediario de ninguna clase. Mientras no exista eso, la prensa y el comercio estarán mal servidos y el dinero que gastan los periódicos será dinero tirado a la calle.

¿Mutil es que el director general de comunicaciones recomiende que haga Cartagena el servicio alternativo con Murcia, porque ese servicio es el que mélica las quejas.

A ese servicio alternativo se debe que recibamos los telegramas con diferencias tan grandes de tiempo que no tienen explicación posible en lo reargado del servicio; porque mientras unos días es de una hora, en otros, como ocurre otros días, es de muchas veces aquella cantidad.

¿Por qué esa diferencia? ¿Es que el centro de Murcia comunica mientras tiene servicio y cuando lo agota se deja el turno a Cartagena? Si es así está explicado el perjuicio que sufrimos, porque la estación de Cartagena no comunica a hora fija sino cuando puede.

Esto que decimos solo es un supuesto; pero no lo es que el servicio está mal, y eso es lo que nos duele por que nos perjudica.

Y conste que esto que decimos no se refiere a la estación de Cartagena. Del servicio que en ella se

hace no tenemos queja. Nuestros telegramas no sufren detención ninguna. El mal reside fuera, y reconoce como causa ese servicio alternativo recomendado por el señor Rendueles, ó se origina por sufrir detención los telegramas en el centro de Murcia.

¿Cuál de esas dos suposiciones es la exacta?

Tal vez las dos. Pero cualquiera que ella sea, es lo cierto que nuestras quejas se las lleva el aire y que nadie quiere ponerles remedio.

## TIJERETAZOS

En Albenz y Alfarrás se anuncian dos prebendas.

Dos vacantes de médicos titulares que pueden aspirar a ocuparlas los médicos que se designen en el concurso, en toda la significación de la palabra, pero no es despreciable.

Con un sueldo de 100 pesetas mensuales, con el descuento consiguiente.

Con lo cual cobra el médico que obtiene la prebenda de Alfarrás, un sueldo de veintiseis céntimos.

Y ya tiene segura una cajetilla diaria de las de 4 veintitrés, y las teas para encender la lumbre.

¿Conviene? Pues a ella.

Dice un periódico que en la colisión ocurrida en Haza entre peregrinos y republicanos, fueron éstos los provocadores.

Choque de fanatismos se llama esa historia.

Una vez atacan los unos.

Otras veces provocan los otros.

Por el hecho es más censurable en los

republicanos, pues en teoría proclaman la libertad de todos y en la práctica están a la altura del burócrata de «La Marsellesa».

Hay que poner de cese de las acciones con las palabras, porque si no no vale la pena de hablar de tiranía.

Melquiades Alvarez ha hablado en Avilés.

Y ha aconsejado a los demócratas.

¿Qué dirá a eso D. Eugenio que se tiene por representante del partido más liberal de España?

¿Y qué dirán Lortoux y Jusoy y demás diputados de la extrema izquierda, frente a la afirmación, hecha por D. Melquiades, de que la república no separará la iglesia y el Estado?

O se callan para evitar probables rompimientos, ó piden la palabra para hacer un declamado de campos.

## Crisis de la marina mercante

La crisis del Comercio marítimo es general, y acaso, en España, más intensa que en pueblo alguno.

Imposible prosperar por ese camino sobre todo cuando la baja de los fletes es acentuada. Más imposible aún para Inglaterra que para Alemania y los Estados Unidos.

La Gran Bretaña ha lanzado al agua desde 1899 a 1901 material flotante representado por la cifra de 750.000 toneladas por año, y sobre esa proporción, al concluir la guerra del Africa del Sur casi todos los transportes de guerra recobraron su primitiva condición de barcos mercantes, determinando la grave crisis de los armamentos comerciales.

Por consecuencia de ello y para no perjudicar al tráfico marítimo en Inglaterra, se considera que es llegado el momento de aumentar la protección del Estado para la Marina postal y de comercio adscrita a los servicios del poder público, a fin de tenerla en todo tiempo disponible para el cumplimiento de fines nacionales.

No puede negarse que los miembros del almirantazgo habían previsto dicho tiempo la urgencia de esa protección, pero también es cierto que aun en los Gobiernos más diligentes y en los pueblos más atentos a la realidad, el sentido previsor suele surgir de causas imprevistas.

A España le convendría mucho entrar resueltamente por ese camino, porque tie-

ne comercio que defender en América, tráfico que imparte en el Mediterráneo, necesidad apremiante de acrecentar exportación, una política comercial amenazada gravemente en momentos de crisis, y para hacer frente a esas contingencias nacionales, sin las cuales nuestro país no será ya, en el mundo, sólo proveedor de una marina mercante oprimida por el Estado.

## LIMPIO, FLUJO Y...

Siempre limpio y de espondor, que hasta los niños de la escuela se saben de memoria, por verlo impreso en el frente del «Epitome gramatical, pudiera aplicarse también, con un poco de buena voluntad, y por supuesto, dejando a un lado el género de raras preocupaciones, a una profesión más que a un inventado en los Estados Unidos y que sirve para limpiar... pero no prescribiendo los acontecimientos.

Hoy las ciencias adelantan... no hay quien lo niegue; y a veces adelantan demasiado.

Si hubiera por eso, la tal máquina no haría, según dicen los periódicos, en una jornada de diez horas de trabajo, la labor de limpiadoras que ordinariamente efectúa en el mismo tiempo una verdadera legión de jóvenes y adultos... que, para limpiar, necesitan más que la ayuda de los muchachos, de los niños, como si dijéramos, que no tienen que hacer más que cuidar del motor eléctrico de dos caballos que mueve el aparato y a cuyo cargo queda el manejo de los cepillos, del betún y demás ingredientes indispensables y propios de tal industria.

Los limpiadoras norteamericanas están conatadas.

Así, «de golpe y porrazo», sin previo aviso lo dicen algunos periódicos, y aun cuando los Estados Unidos no están aún, a la vuelta de la esquina para que se pida de

cir a los limpiadoras entre los que naturalmente van comprendidos los de esta tierra de garbanos; cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echa las tuyas a remojar, sin embargo no hay que haceró confusiones... el polígono... si quieren ustedes practicar ó imitar la máquina; la tempestad y vientos.

El efecto de limpiadoras es sencillo, si es así, es el efecto de un pedregal de pedregales insignes personajes de los días de la república; se han ejercido en su juventud, sino en pleno arroyo; con el apoyo de las patas y el apoyo con los administradores; el momento de su propio hogar, y aun en días solemnes cuando el autor de esas cosas y de sus sucesos, tenía que asistir a alguna recepción ó fiesta importante con las botas charoladas y limpiadas como... el yelmo de Mambrino.

Las nuevas máquinas destinadas a limpiar el calzado, que tanto se van generalizando ya en los Estados Unidos, abren un dilatado horizonte a esa industria, vulgar o apartada, pero en realidad importante y privilegiada.

A estas fechas se están fundando en Norte América grandes compañías y sociedades de seguros, que a unos y otros se les explota por lo que mandan, y otros que limpian, por lo que limpian, y otros que limpian, por lo que limpian, y otros que limpian, por lo que limpian.

De todos modos, es una pena pensar que mientras aquí se limpian las botas, en la última palabra del Credo, como quien dice, en los Estados Unidos, y gracias a los grandes rendimientos de la tal máquina puede ser el día, ó por, y no de botas; en fin... todo un personal.

Abel Mart.

## CURIOSIDADES

Los niños fumadores. Varios miembros del Parlamento Inglés se han alarmado del abuso que del tabaco hacen los niños, que compran cigarrillos de muy mala calidad y comienzan desde la edad de seis ó siete años el hábito de fumar, como se ve con frecuencia por las calles de Londres y de otras grandes ciudades inglesas. M. Ricardo Riss, apoyado por varios de sus colegas, ha presentado un proyecto de ley para prohibir la venta de tabaco a los

ta en cuarto (1), uno de los artificios más diestros de París, se ocupaba ordinariamente para las platerías y joyerías más renombradas de la capital.

Ambos jóvenes hablaban en voz baja:

—Mi pobre Gastón, decía el que trabajaba en la platería, ¿sabes que te desconozco desde hace algunos días?

El joven llamado Gastón miró melancólicamente a su compañero de trabajo.

—¿Por qué me dices eso?

—Porque en otro tiempo eras el camarada más alegre del mundo, siempre pronto a reír y tan adicto para el placer como para el trabajo.

—¿Y ahora?

—Ahora estás triste, preocupado.

—¡Bahl dijo Gastón esforzándose en sonreír, esas son aprensiones tuyas.

—Empiezas a parecerme a tu padre, nuestro maestro. El si que tiene una cara de enfuredo desde principio de año.

—Siempre he conocido así a mi padre, respondió Gastón; sin duda es la pena que le causa la muerte de mi madre.

—Es probable; pero ¿qué tienes desde algún tiempo, pobre Gastón?

Las otras dos, mucho más estrechas, arrancan del fondo del patio y conducen a aposentos de menor importancia.

El más caro es de 1.000 escudos; el más barato de 1.200 francos.

En este último es en el que vamos a introducir al lector.

Era a fines de mayo, es decir, tres semanas próximamente después de aquel día de carreras en la Marche, del cual hemos referido algunos episodios.

Dos jóvenes hablaban en una pieza bastante oscura, que daba a la vez sobre la calle y sobre el patio.

En medio de esta pieza se encuentra una larga mesa, cubierta de diferentes útiles, la mayor parte microscópicos, de diferentes trozos de oro y plata, de plátanos de madera, en los cuales brillan perlas, rubíes y diamantes.

Ambos jóvenes están sentados, el uno frente al otro.

Su traje consiste en una blusa, sujeta a la cintura por una correa; uno de ellos, que cincela un brazalete, tiene en el ojo una de esas corrientes de aumento, de que se sirven los joyeros y los relojeros.

El taller del maestro Lortot, joyero y diamantista.

—¡Ah! soberbio, exclamó Oliverio, en ese caso apuesto doble suma; Vd. pisa en el idiotismo, querido.

—Eso lo veremos antes de tres meses, respondió Beltran. Y acercó la esquina a la bugia.

Mientras ardía aquella, añadió:

—El orgullo de esa mujer se desvanecerá como el humo que se desprende de este papel. Yo la hubiera amado con pasión; hoy la odio con delirio.

Oliverio tembló a su pesar.

—Este hombre, pensó, es capaz de todo, hasta de un crimen, por satisfacer su monstruosa vanidad.

Oliverio de Beauchene apretó la mano de Beltran de Morlux, salió todo pensativo y no volvió a ver al marino, ni aquel día, ni los siguientes.